

El trastorno de la bipolaridad: ¿a qué se refiere?

Actualmente en el lenguaje y las expresiones de los jóvenes se ha agregado una palabra que aparentemente tiene mucho que ver con el estado de ánimo de ellos y a la vez, se ha convertido en una expresión tan ambigua, que sólo gracias al lenguaje de la moda la utilizan para referirse a un estado de indiferencia, cuando alguien manifiesta cierto carácter o actitud frente a otros.

El hecho de nombrar a los compañeros o amigos como: ¡estás en un estado bipolar! Se ha tomado como una broma, incluso el hablar de la bipolaridad los ha alejado tanto del término real, que existen chicos que utilizan la noción para insultar, o para hacerlos pasar como homosexuales.

Cuando los jóvenes se refieren a la bipolaridad y se le acusa a otro joven de ello, hace una pausa de discriminación y de rechazo; no obstante, son desconocedores totales de que la bipolaridad involucra.

La bipolaridad es un trastorno psicológico y que en los últimos años se ha dado a conocer con mayor frecuencia. La bipolaridad se conoce desde la antigüedad como la psicosis maniaco-depresiva; y el ser humano que la presenta manifiesta dos estados de ánimo principales: el polo que lo conduce a una depresión profunda y el polo que lo lleva a la euforia, éste último relacionado con el estado maniaco. Sin embargo, entre el bombardeo de la información, la saturación de los mensajes y la incompreensión de los mismos ha sido el hecho que ahora este término viaje en lenguaje juvenil, porque al momento de que uno de los jóvenes puede manifestar una tristeza normal o una alegría, sin que los demás se lo esperen, inmediatamente suelen relacionarlo con el trastorno de la bipolaridad.



Hay que comprender que no sé es bipolar porque un estado de ánimo llegue a presentarse normalmente, dado que la bipolaridad sólo ocurre cuando los polos de depresión o euforia se manifiestan de forma exagerada y que determinar quién la padece no sólo es por su manifestación emocional, sino que tiene que ver con todo un tratamiento especializado.

Es significativo tomar en cuenta que se está diciendo o cómo hacemos referencia a alguien, más cuando ese alguien puede ser el amigo, el hermano, el compañero o el colega. No se puede ir culpando a los medios de comunicación por todo, pero sí son en gran medida unos de los principales “educadores” de la actualidad, y en ellos el utilizar los diferentes conceptos, sin advertir de lo que realmente se está hablando, la regla de utilizar descriptores de una persona para ser señalada se está haciendo general.

Cuando se recrean historias o series de televisión muchas veces se hace mención a este estado psicológico, que se ha convertido en una enfermedad patológica y además lingüística; confundir la depresión con la bipolaridad, encima de estar programando mensajes que los jóvenes aceptan porque suena chic la palabra, es no estar asumiendo la responsabilidad de formar y educar a través de los medios.

No son mensajes blandos y cálidos, nuestros jóvenes cada día se convierten en un foco de mayor atención para los intereses económicos de los medios, y la solución no va a ser que se les aisle de éstos, sino que los padres, los profesores, los adultos en general se conviertan en educadores sociales, y que por muy que este de moda nombrar a alguien como <bipolar>, se les explique qué existe detrás de un “simple calificativo”.

Por: María Velázquez Dorantes \ mvdorantes@yahoo.com.mx